

Coloquios literarios

Antonio Pereira

EN mis tiempos de estudiante de Bachillerato -esa época tan influyente en el educando, más que la de primaria y la universidad-, el aprendizaje de la literatura estaba lastrado por los excesos memorísticos. En la Preceptiva había una larga lista de figuras retóricas que podía hacerse muy antipática, y la Historia de la Literatura se mostraba exigente en los datos exactos: por ejemplo, el de las fechas de nacimiento y defunción de autores que en muchos casos ni siquiera eran figuras de primera fila. Jamás he visto por entonces, en carne y hueso, un literato vivo.

Ahora no sé cómo es la enseñanza, porque no soy alumno ni profesor. Pero sí se me ocurre acudir alguna vez a institutos y universidades, invitado para hablar de mis teorías y prácticas de escritor. Creo que esto es un excelente complemento didáctico. Tengo la esperanza -diría la seguridad, si no fuese contra la modestia- de que los estudiantes no han perdido el tiempo en tales coloquios. Y, desde luego, yo mismo he aprendido, consciente de que escribo no tanto para enseñar como para instruirme.